

# CANTABRIA

## Los raíles de una nueva aventura

Los vecinos del sur de Cantabria acogen entusiasmados el proyecto de reapertura del tren de La Robla

### DONATA BUSTAMANTE SANTANDER

Los antiguos declan que el tren traía progreso. Una afirmación compartida estos días con alegría por los habitantes de Valdeolea, Valdeprado del Río y las Rozas de Valdearroyo, ante la decisión de la FEVE y de la Junta de Castilla y León de reabrir al tráfico de viajeros el antiguo ferrocarril hullero, conocido desde 1894 con nombre tan sonoro como «el tren de la Robla», con una inversión de casi 7.000 millones de pesetas para su modernización. La Robla tardaba entre 12 y 14 horas en hacer el recorrido entre Bilbao y León y en sus asientos de madera muchos soñaron con hacer fortuna fuera del paisaje natal. «Voy a la capital» era el grito de guerra de aquella juventud que levantó la industria del País Vasco y de Asturias, después de la guerra civil.

Son muchas las historias y anécdotas que tienen las gentes de esos tres municipios del sur de Cantabria por donde pasaba el ferrocarril de vía estrecha, en el límite con Burgos y Palencia, y que pertenecen a la comarca de Campoo. Los tres, como el municipio fronterizo de Valderredible, se fueron despoblando con el paso de los años hasta convertirse en tierras que los burócratas de la Administración conocen por el término psiquiátrico de «zonas deprimidas».

El último jefe de la estación de Mataporquera, Leandro Fernández Gutiérrez, evoca los tiempos en que había en la estación de Mataporquera ciento y pico empleados y reserva de mozos, porque los mercancías se tenían que frenar a mano». Leandro entró a trabajar en 1946 en la FEVE y se jubiló, casi cincuenta años después, en 1992, el mismo año en que se suprimió la línea de transporte de viajeros. Cuando concluyó su vida laboral era el único empleado que quedaba en Mataporquera.

### Parada en la fonda

«Había vagones de primera, segunda y tercera clase. Entonces las diferencias eran muy grandes entre los ricos y los pobres». Leandro cuenta que en primera viajaban «por lo regular, comerciantes y empresarios». El correo paraba en Mataporquera alrededor de las dos de la tarde «los de primera bajaban a comer a la fonda y los otros sacaban la tortilla en el tren». Eran tantas las horas que se pasaba en el ferrocarril hullero, desde Bilbao a León o viceversa, que la gente se entretenía para matar ese tiempo «cantando, contando chistes y hasta algún noviazgo salió».

Los asientos eran de madera y, a falta de calefacción, había una estufa en el centro del pasillo que cuando se encendía ahumaba a base de bien a los que iban dentro.



ANDRÉS FERNÁNDEZ

### Estación de Arroyal, en Los Carabeos (Valdeprado del Río).

El último jefe de la estación de Mataporquera no siente nostalgia de aquel tiempo pasado, pero se alegra de que por esos pueblos de Campoo vuelva a pasar el tren, «hay zonas en que no se ven ya las vías, pero hace poco han estado poniendo travessas nuevas». Una cuestión que relaciona con el transporte

del carbón desde el puerto de Santander a la térmica palentina de Guardo. Todos saben que el nuevo tren que reanude ese antiguo servicio de viajeros será «un gancho» para el turismo rural y para sus habitantes de la diáspora.

El alcalde socialista de Valdeolea, Domin-

go León, hijo de ferroviario, recuerda las gestiones que hizo en 1992 para que se mantuviera el tren. «Fui a Madrid a entrevistarme con el presidente de FEVE. El problema que tenían era que había que renovar todos los raíles. No resultaba rentable y la impresión que saqué es que estaban dispuestos a desmantelar la línea». León está ahora muy satisfecho y comenta que muchos de sus convecinos se le han acercado a comentar: «¡A ver si es verdad que vemos de nuevo andar al tren!». El es un defensor a ultranza de la necesidad de ese transporte como palanca importante para el desarrollo de la zona y, sobre todo, para la movilidad de los mayores que han quedado en los pueblos.

El alcalde de Valdeolea se ampara en el censo vecinal para reafirmarse a favor de la reapertura. «Hace cien años Mataporquera tenía 67 vecinos y en 1960, 3.100. Ahora quedan 1.200 y ese crecimiento fue posible gracias al progreso que trajo la construcción de la línea de Renfe, Alar-Santander y de la de La Robla».

### Rifas y refrescos

Los de Valdeprado, 12 municipios, 310 habitantes, también han recibido con emoción la noticia. Su alcaldesa, Nieves Marina, se mostró satisfecha. Otros vecinos destacaron la importancia que llegó a adquirir en el pasado la estación de Los Carabeos y algunos comparan su declive económico con el que sufrió el pueblo burgalés de Cabañas de Virtus.

«Me parece muy bien», dijo Juan Quevedo, alcalde de la UPCA en Las Rozas de Valdearroyo, que recordó que hay una serie de proyectos en la zona que se financiarán con fondos comunitarios del programa LEADER, como la construcción de un carril para bicicletas entre Los Carabeos y Las Rozas. Recordó asimismo «la de veces que siendo un chaval cogía el tren sin billete para ir a las romerías de Arijja» y destacó lo beneficioso que resultará para muchas personas de esos pueblos con residencia en Bilbao, «así podrán venir más, porque en invierno sólo circula un autobús un día a la semana».

Luis Miguel Santiago, es otro de los campurrianos que recuerda como la chavalería de la década de los 60 andaba lista para vender revistas y refrescos a los pasajeros, «casi, casi como en el AVE», señala entre risas. Y hay quien rememora a una vecina de Pedrosa, cuyo nombre ya olvidó, que «se ganaba el pan haciendo sorteos en el tren, y vendiendo cachavas, caramelos... pero no era la única».

Ahora, sólo falta esperar al 2.001 para volver a divisar aquel ferrocarril.

## Esperanza para Montesclaros

El superior de la comunidad de Dominicos del santuario de Montesclaros, el padre José Manuel Suárez, también se llevó un alegrón: «es una buena noticia en todos los sentidos», comentó refiriéndose a la revitalización que supondrá para esa zona en términos económicos y a su prestación social como medio de transporte entre los pueblos. El padre Suárez reconoce que fue decisivo para Montesclaros y espera que con su reapertura aumentarán las peregrinaciones al santuario, lugar en el que la orden fundada por santo Domingo de Guzmán tiene una hostería con 37 habitaciones y restaurante.

Para los Dominicos no hay duda que la reapertura del tren traerá más grupos a ese santuario que «ofrece uno de los lugares más idílicos de todo el trayecto, con bosques de robles, hayas, imágenes inéditas del Ebro y su pantano y con una diversidad de especies acuáticas».